

## CATALUÑA DESDE EUROPA: LAS RAICES DE UNA CULTURA AUTOBIOGRÁFICA

*James S. Amelang*

El objetivo de esta breve charla es explorar dos dimensiones de la historia cultural de la Edad Moderna de Cataluña en relación con el resto de Europa. En primer lugar comentaré algunos de los factores que favorecieron la destacable abundancia en el Principado de escritos en primera persona para plantearme a continuación qué luces desprenden estos textos y trabajos autobiográficos esparcidos por doquier sobre el poco estudiado encuentro de Cataluña y Europa.

Cuando uno mira la cultura catalana desde la perspectiva europea, se sorprende ante la diversidad de factores que influyeron en los roles que dicha cultura jugó en el marco general europeo. Entre estos se halla, ante todo, la compleja identidad lingüística del Principado que desempeñó simultáneamente el papel de centro de un área transnacional en la que la lengua catalana era hablada y el de atalaya fronteriza con su mucho más familiar castellana, homóloga y rival. Su condición geocultural como región fronteriza tuvo también importantes implicaciones en la movilidad –física y cultural– de un amplio sector de individuos y grupos. Como consecuencia, una fluidez similar caracterizó la circulación de libros y otros materiales impresos, obras de arte, propaganda política y religiosa junto con otras formas de información y expresión literaria y artística. Todos los indicios señalan la considerable porosidad de esta frontera. Esta importante cuestión, que afectó entre otros a los oficiales de la Inquisición, es simplemente una entre las muchas acerca de las cuales, como resulta manifiesto, sabemos demasiado poco.

Durante esta breve exposición me gustaría centrarme en un rasgo específico de Cataluña en la Epoca Moderna. Desde la Baja Edad Media los catalanes mostraron una especial predisposición para la confección de una amplia gama de documentos personales que incluyen cartas, libros de cuentas, documentos familiares y otras crónicas así como dietarios y memorias. La consecuencia fue lo que de forma un tanto anacrónica podría ser calificado como una cultura autobiográfica. Debo dejar claro que uso el término «autobiográfico» en el sentido más amplio posible, quizá demasiado amplio, dado que a lo que me estoy refiriendo es más específicamente a lo privado o escrito en primera persona, esto es, a los

«papers privats» de que habla Enric Bou en su reciente estudio<sup>1</sup>. Así pues, conviene no llevarse a engaño por lo que es simplemente un término de conveniencia. No tengo la impresión de que los catalanes de los siglos XVI y XVII fueran exploradores especialmente intrépidos de la emergente autoconsciencia (self) moderna. Lo que quiero decir más bien es que algunos, o incluso muchos de ellos, fueron incansantes informadores de actividades relacionadas –es cierto que a menudo de forma muy indirecta– con esta autoconsciencia. Y como tales, produjeron un conjunto de documentos y textos verdaderamente extraordinario que está empezando a ser mejor conocido por los estudiosos de la Epoca Moderna<sup>2</sup>.

El giro de los catalanes hacia la autobiografía, entendida en este sentido laxo y evocativo, estuvo lejos de ser exclusivo. Otras culturas europeas mostraron una disposición similar hacia el los escritos autobiográficos (self-writing) por utilizar el término germánico. Esto fue especialmente cierto en las ciudades del norte de Italia, consideradas durante largo tiempo como el lugar de nacimiento de la moderna autobiografía en general y las crónicas familiares (libri di famiglia) en particular. Ésta fue también característica del sur de Francia –la Provenza parece haber sido un centro especialmente prolífico de escritos familiares y personales fruto sin duda de una influencia italiana directa– y el sur de Alemania en la Baja Edad Media e Inglaterra y Holanda desde finales del siglo XVI. Lo que parece haber sido más distintivo del caso de Cataluña en comparación con, digamos, Florencia o Provenza, fue la amplia distribución social de la práctica de la autobiografía. La escritura familiar y personal fue cultivada mucho más allá de los círculos habituales de patricios urbanos, *mercaders* y notarios. De hecho, fue abordada no sólo por maestros artesanos sino también por campesinos propietarios y *masovers* que produjeron un impresionante conjunto de libros de cuentas, dietarios y crónicas familiares.

La existencia de esta cultura autobiográfica es reveladora de otros aspectos de la historia social, económica y política de Cataluña en la Epoca Moderna, hasta el punto de que uno mira inmediatamente en esa dirección cuando intenta adivinar las causas de este giro hacia la expresión personal. De hecho, podemos descartar del todo la existencia de un modo diferente de práctica o creencia espiritual, un factor que ha ocupado un lugar prominente en estudios sobre esta cuestión en otros lugares.<sup>3</sup> No parece que haya habido nada en la vida religiosa de la Cataluña Moderna que la haya predispuesto hacia una particular dirección autobiográfica. Ni los diarios espirituales y autobiográficos muestran en Cataluña, al menos hasta donde yo he podido ver, ninguna característica distintiva en comparación con textos similares de Castilla o Italia<sup>4</sup>. Las raíces de esta diferencia deben ser buscadas en otro lugar.

Habitualmente se acepta que la gran cantidad de escritos autobiográficos es una mera consecuencia de la adscripción de Cataluña a la cultura mediterránea de finales de la Epoca Medieval y comienzos de la Moderna. Desde esta perspectiva, Barcelona participaría, junto

1. BOC, E., *Papers privats. Assaig sobre les formes literàries autobiogràfiques* (Barcelona, 1993).

2. Gracias en gran medida a las siguientes colecciones de textos: PLADEVALL FONT A. y SIMON TARRÉS, A. eds., *Guerra i vida pagesa a la Catalunya del S. XVII segons el 'Diari' de Joan Guàrdia, pagès de l'Esquirol, i altres testimonis d'Osona* (Barcelona, 1986); SIMON I TARRÉS, A. ed., *Cavallers i ciutadans a la Catalunya del Cinc-cenis* (Barcelona, 1991); y SIMON I TARRÉS, A. ed., *Pagesos, capellans i industrials de la Marina de la Selva* (Barcelona, 1993).

Los párrafos siguientes son una continuación de algunas de las reflexiones recogidas en mi «The Mental World of Jeroni Pujades,» en KAGAN R.L. y G. PARKER, eds., *Spain, Europe and the Atlantic World: Essays in Honour of John H. Elliott* (Cambridge, 1995), p. 211-26, especialmente p. 224-25, del cual está prevista una traducción en una colección de ensayos míos que próximamente publicará la editorial EUMO de Vic.

3. Estoy pensando sobre todo en la estimulante confrontación propuesta por Philip Benedict entre los diarios espirituales y autobiográficos de puritanos ingleses y hugonotes franceses. Ver a este respecto su «Some Uses of Autobiographical Writing Within the Reformed Tradition,» de próxima aparición en *Von der dargestellten Person zum erinnerten Ich: Europäische Selbstzeugnisse als historische Quellen*, que será editado por Kaspar von Greyerz y Hans Medick.

4. La reciente panorámica ofrecida por Henry Kamen en *Cambio cultural en la sociedad del Siglo de Oro: Cataluña y Castilla, siglos XVI y XVII* (Madrid, 1998), ciertamente sugiere lo anterior. Sobre esto último, es de notar la falta de referencias a variaciones geográficas significativas en el amplio informe de Isabelle Poutin sobre las autobiografías espirituales femeninas en la España de la Epoca Moderna, *La voile et la plume: Autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne* (Madrid, 1995). Para algunos textos catalanes no incluidos en su listado ver mi «Los usos de la autobiografía: monjas y beatas en la Cataluña moderna,» en AMELANG J.S. y NASH, M. eds., *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea* (Valencia, 1990), pp. 191-212.

con centros similares como Marsella, Valencia, Génova y las ciudades estado del norte y centro de Italia, de una civilización comercial activa y sofisticada. Los intercambios económicos y sociales, particularmente intensos entre las ciudades mediterráneas, explican no solamente el precoz desarrollo en su seno de la escritura y la contabilidad sino que ayudan también a dar cuenta de los niveles generalmente superiores de conocimiento de lo escrito y lo numérico y el recurso mucho más frecuente al hábito de dejar informes escritos de transacciones realizadas por notarios y otros profesionales. Desde esta perspectiva, el «self-writing» evolucionó de forma natural a partir de un amplio espectro de prácticas que relacionaban individuos y grupos con la palabra escrita. Tal evolución explica además por qué las áreas de Europa que albergaron en primer lugar escritos autobiográficos estuvieron localizadas, o al menos firmemente conectadas, con este circuito comercial.

Todavía queda mucho por decir sobre esta tesis que, sin embargo, presenta algunos puntos negros, el más obvio de todos el de la irregular distribución de escritos autobiográficos en el mundo cívico mediterráneo. Así, los estudiosos de los *libri di famiglia* de la Italia bajomedieval se han apresurado a señalar la falta de equivalencia entre la masa de textos florentinos y los producidos en centros comerciales tan dinámicos como Venecia o Génova.<sup>5</sup> Claramente, aquí falta un eslabón.

Me atrevo a decir que el mismo ejemplo de Florencia sugiere buena parte de la respuesta: el eslabón perdido está relacionado con la política, y más específicamente con lo que podríamos designar como «política popular». Aunque hubo muchos contrastes entre Florencia y ciudades como Génova y Venecia, el más determinante a largo plazo se dió quizá en la participación en todos los niveles de la política municipal, substancialmente más amplia en el caso de la primera. Especialmente importante en este aspecto fue la involucración de un amplio sector de la ciudadanía formada por los varones adultos en la administración cívica en el «micro-nivel» de *gonfalone* o distritos vecinales. No nos llevemos a engaño acerca de esto: yo no calificaría gobiernos como este, o el de la ciudad de Barcelona, de democráticos aunque ofrecieron, eso sí, amplias oportunidades de participación a la clase media y media-baja, comenzando con las instituciones económicas corporativas situadas más allá de la administración municipal, como los gremios (ubicados en la base organizativa del gobierno local), los consejos parroquiales y los establecimientos monásticos<sup>6</sup>. La participación de todos estos oficios e instituciones ayudó a consolidar identidades individuales y colectivas así como a proporcionar un fundamento para la actividad política específicamente popular.

Esta última cuestión me lleva a dar un paso adelante en este argumento. Uno de los más visibles, y a menudo explícitos, motivos de escritura en primera persona en la Cataluña de la Epoca Moderna tenía motivaciones e implicaciones políticas. Personas con circunstancias vitales muy diversas fueron atraídas al «self-writing» mediante una amplia concepción de ciudadanía, de un sentido de ser protagonistas activos en el mundo en el que vivían y acerca del cual escribían. Es bien conocido por ejemplo que la participación como miembros del parlamento produjo, literalmente, docenas de diarios políticos en la Inglaterra del siglo XVII. Menos conocido es como un sentido similar de implicación en el *rebus publicae* estimuló algo muy parecido en lugares como Cataluña. En otras palabras: la cultura autobiográfica fue en muchos sentidos una cultura constitucional. Un sentido difuso de constitucionalismo popular tuvo un importante papel en la explicación del recurso a la escritura privada sobre cuestiones públicas que tan bien caracterizaron textos como el de Miquel Paretis que dedicó virtualmente la totalidad de su *dietari* a informar sobre la situación política y militar de Barcelona y sus inmediaciones.<sup>7</sup>

5. Ver por ejemplo GRUBB, J.S., «Memory and Identity: Why Venetians Did Not Keep Ricordanze,» *Renaissance Studies*, 8, 1994, p. 375-87, y su *Provincial Families of the Renaissance: Private and Public Life in the Veneto* (Baltimore, 1996).

6. Para algunos comentarios ulteriores, ver my «Institutions no institucionals? Els fonaments de l'identitat social a la Barcelona moderna,» en *Les Institucions catalanes, segles XV-XVII. Actes del Tercer Congrés d'Història Moderna de Catalunya* (Barcelona, 1993), II, pp. 305-311.

7. He desarrollado esta cuestión posteriormente en *The Flight of Icarus: Artisan Autobiography in Early Modern Europe* (Stanford, 1998), especialmente en p. 196-237.

Tras esta primera consideración me gustaría cambiar de dirección y contemplar la autobiografía bajo una luz diferente. Otra vía de aproximación a la historia cultural de Cataluña en la Época Moderna en relación al resto de Europa consistiría en preguntar qué nos podrían decir las diferentes formas de escritura personal acerca de esta cuestión. Las autobiografías y otros textos en primera persona son fuentes privilegiadas para el estudio de, virtualmente, todos los aspectos que he mencionado hasta ahora. Unos pocos ejemplos pueden aclararlo.

Me gustaría volver a algo que he mencionado anteriormente, las nociones de movilidad y confluencia cultural a lo largo de la frontera catalana, una frontera que no solamente separaba España y Francia sino también, en cierto sentido, el norte del sur de Europa y, en particular, el catolicismo del protestantismo. Podemos encontrar una experiencia vital en esta frontera especialmente reveladora en el breve libro publicado en 1621 por un tal Juan Nicholas y Sacharles que bien podría haber sido catalán (o quizá aragonés o navarro, todo lo que se conoce sobre su origen geográfico es que dijo haber estudiado en la Universitat de Lleida en 1596 y que posteriormente navegó a Roma desde Colliure). Sacharles era un monje jerónimo, bibliotecario en el Escorial, que fue asaltado por crecientes dudas sobre una serie de aspectos de la doctrina católica, especialmente la transubstanciación y la exclusividad de los clérigos en la celebración de la eucaristía. Disuadido inicialmente de la decisión de abandonar de la Iglesia romana por su devoción a la Virgen María, finalmente decidió regresar a casa y consumir la ruptura. Una posterior visita a Roma le confirmó en su profunda aversión hacia la «ofensa y escándalo» y la «repugnante superstición» del catolicismo y, después de haberse trasladado a Montpellier, abandonó su hábito, se unió a la iglesia reformada y estudió medicina. Su padre, muy disgustado por su apostasía, envió a un hermano suyo y un primo (que además era clérigo) para tratar de convencerlo de que volviese a la religión de su infancia. Tras inacabales discusiones, que incluyeron la apelación familiar al hecho de que sus doce sobrinas serían incapaces de casarse cuando se conociera su relación con un hereje y que por el «honor de nuestra stirpe y sangre», que sería marcada con la infamia, debía retornar al rebaño, finalmente los despidió causándole a su padre la muerte de pena. Su familia echó mano entonces de medidas más drásticas y ofreció una recompensa por su asesinato lo que le obligó a huir a Inglaterra, donde fue objeto de un atentado. Estos peligros no consiguieron impedir su determinación de cumplir con el deber de escribir y traducir al español devocionarios que sirvieran para convertir y confortar a sus compatriotas que vivían, debido a la Inquisición, donde «todo era oscuridad». Este texto fascinante ilustra, entre otras cosas, los caminos a través de los cuales la duda religiosa tomaba cuerpo y recibía apoyo en un clima agresivamente ortodoxo. A la vez permite entrever la facilidad con la que un hereje confeso en la Francia hugonote se las arreglaba para comunicarse con su familia en España (admitió haber enviado cartas a través de un «hombre honesto» de Montpellier) así como de los peligros inherentes a la ruptura de la solidaridad familiar por la división espiritual<sup>8</sup>.

Otros textos procedentes de la literatura autobiográfica de diversos lugares permiten seguir el eco de acontecimientos y personas relacionados con Cataluña. Menciones a Cataluña aparecen a menudo en lugares sorprendentes. Por ejemplo, el asedio de Barcelona de 1652 llegó hasta el diario de Ralph Josselin un clérigo inglés que vivía en la aislada aldea de Earls Colne en Essex.<sup>9</sup> Donde se puede encontrar huellas textuales de esta clase más abundantes es, sin embargo, en la literatura de viajes de la época escrita en primera persona.

---

8. John Nicholas and Sacharles, *The Reformed Spaniard: To All Reformed Churches, Embracing the True Faith, Wheresoever Dispersed on the Face of the Earth; In Speciall, to the Most Reverend Archbishops, Reverend Bishops, and Worshipfull Doctors, and Pastors, Now Gathered Together in the Venerable Synode at London, This Yeare of Our Lord, 1621...* (Londres, 1621). Este texto fue escrito originalmente en latín para una asamblea de clérigos ingleses en 1621; He consultado la copia conservada en la Biblioteca Nacional, Madrid/U 11339.

9. Citado en MACFARLANE, A., *The Family Life of Ralph Josselin, A Seventeenth-Century Clergyman: An Essay in Historical Anthropology* (Cambridge, 1970), p. 19.

Las narraciones de viajes constituyen sin duda alguna la prueba más abundante del encuentro entre Europa y Cataluña así que no resulta sorprendente que haya sido objeto de frecuentes comentarios en este congreso comenzando por la conferencia inaugural de Bartolomé Benassar. Numerosos visitantes de la península ibérica atravesaron el *Principat* y muchos dejaron escritos, y hasta publicados, informes de lo que vieron.<sup>10</sup> Algunos incluso se tomaron la molestia de comentar las diferencias entre los catalanes y los españoles (que los catalanes *eran* españoles no era algo que los extranjeros acostumbraran a poner en duda). Así, el conocido científico viajero Francis Willughby ofreció el siguiente dudoso cumplido en su informe del viaje que a través de España realizó en 1673:

España es en muchos lugares, por no decir en la mayoría, muy poco poblada, y casi desolada. Las causas son (1) una mala Religión (2) La tiránica Inquisición (3) La multitud de Putas, (4) La esterilidad del Suelo, (5) La pícara vagancia de la gente, parecida a la de Gales e Irlanda... Por fornicación e impureza, son los peores de todas las naciones, al menos en Europa: casi todas las posadas en Andalucía, Castilla, Granada, Murcia &c. Tienen putas que preparan la comida y llevan todo el negocio. Ellas pueden ser contratadas a muy bajo precio. Era una vergüenza mencionar su impudicia, lascivia y sus comportamientos y prácticas inmodestos. En Cataluña, Guipuzcoa y algunos otros lugares, no son tan malas...<sup>11</sup>

La exactitud de los comentarios nada lisonjeros de Willughby afortunadamente no es ahora la cuestión. Más importante es la notable inclinación etnográfica del conjunto de su trabajo y el reconocimiento ocasional de las sustanciales variaciones, no sólo culturales, entre los diferentes pueblos de España. Él no era el único con esta inclinación; de hecho, un buen número de viajeros mostraron su afición por dichas distinciones y esta tendencia aparentemente creció con el paso del tiempo.

Por supuesto, hubo también un flujo de viajeros en la otra dirección. En este sentido, deben ser mencionados aquellos catalanes que siguieron el consejo del Conde-Duque de Olivares de ver un poco más de mundo y viajaron por el resto de Europa. Me temo sin embargo que se sabe incluso menos acerca de esta emprendedora minoría que de los visitantes extranjeros del *Principat*<sup>12</sup>. Sin embargo, todos los estudiosos de la Época Moderna recordarán al menos un caso de esta tendencia: el de Josep Fontanella, el autor de una famosa carta de 1644 exaltando a Holanda como modelo a seguir por Cataluña para incrementar la riqueza nacional y la influencia en el comercio internacional<sup>13</sup>. Fontanella fue el viajero ideal para el historiador moderno: mantuvo sus ojos abiertos, pensó acerca de lo que veía y, lo que es todavía más importante, escribió sobre ello. Es gracias a los textos que él y otros como él dejaron tras de sí que nosotros podemos estudiar más estrechamente la conexión entre Europa y Cataluña.

10. Dado que no tenemos ningún estudio detallado de la literatura de viajes en la Cataluña de la Época Moderna, hay que remitirse a la antología indispensable de J. GARCÍA MERCADAL, *Viajes de extranjeros por España y Portugal* (Madrid, 1952), publicada en 3 vols. Una colección más reciente de extractos en BALANÀ I ABADIA, P., ed., *Visió cosmopolita de Catalunya. Vol. 1: Relats de viatgers i escriptors (segles I aC-XIX)* (Barcelona, 1991). Ver también DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., «Viatjant per la Catalunya del segle XVI.» *L'Avenç*, 39, juny 1981, pp. 50-53, y GALERA I MONEGAL, M., «Barcelona vista pels estrangers del S. XVIII.» *Revista catalana de geografia*, 17, 1982, pp. 87-102.

11. WILLUGHBY, F., *A Relation of a Voyage Made Through a Great Part of Spain* (Londres, 1673), citado en GIBSON, C., ed., *The Black Legend: Anti-Spanish Attitudes in the Old World and the New* (Nueva York, 1971), pp. 64-67.

12. Un ejemplo recientemente desenterrado de este texto en el sumario del informe de 1649 del embajador en París Joan Baptista Montfar i Sorts, escrito por su secretario, el abogado Francesc Climent, en CAHNER, M. «Viatge d'un ambaixador català a la França de Lluís XIV.» *Revista de Catalunya*, n.s., 93, febrer 1995, pp. 23-44.

13. John H. Elliott cita a Fontanella en *The Revolt of the Catalans: A Study in the Decline of Spain, 1598-1640* (Cambridge, 1963), p. 538, a partir de la carta transcrita por Josep Sanabre en *La Acció de Francia en Catalunya en la pugna por la hegemonia en Europa, 1640-1659* (Barcelona, 1956), p. 354-55. El texto ha vuelto a ser publicado recientemente en PALOS, J.L.L., *Els juristes i la defensa de les Constitucions. Joan Pere Fontanella, 1575-1649* (Vic, 1997), p. 199-200. Fontanella no fue el único extranjero que quedó impresionado por lo logros de Holanda. Algunos comentarios similares fueron realizados por ejemplo por el hombre de letras inglés James Howell, en su *Londinopolis of 1657*. Algunos detalles sobre la conexión entre la imagen de Holanda y el creciente reconocimiento del comercio como fuente de la riqueza nacional en PINCUS, S., «Neither Machiavellian Moment nor Possessive Individualism: Commercial Society and the Defenders of the English Commonwealth.» *American Historical Review*, 103 (3), 1998, p. 705-36, especialmente p. 722. Me gustaría hacer notar de paso que Howell fue el autor de dos cartas sobre Cataluña, escritas en 1620, y publicadas en su *Epistolae Ho-Eliauae. The Familiar Letters of James Howell*, editado por J. Jacobs (Londres, 1890), I, p. 55-58. Estoy en deuda con John Elliott por haberme indicado hace ya tiempo este texto singularmente interesante.

Mi tiempo ha llegado al final. Se podrían decir todavía muchas más cosas acerca del encuentro de una esquina de Europa con el resto del continente. Que los historiadores hemos sido tardos en hilvanar este problema parece claro cuando comparamos nuestros esfuerzos con los de los colegas de otras disciplinas. Los investigadores en literatura a historia del arte por ejemplo, están mucho más acostumbrados a mirar a su alrededor en busca de restos de las influencias y préstamos entre uno y otro lado de la frontera. Haríamos bien en imitarles y me atrevo a decir incluso que ello nos depararía más de una sorpresa. Sin embargo, no necesitamos salir casa para encontrar Europa; ella, o al menos su personificación, está aquí, en el umbral de la puerta. Estoy pensando en la bella pero desgraciada hija del rey de Tiro que se convirtió en la involuntaria amante del más grande de los dioses del Olimpo. Su seducción –en caso que éste sea el término adecuado- fue transformada en uno de las más impresionantes obras de arte de la Barcelona moderna: se trata de la pieza central de uno de los dos frisos que decoran la escalinata ornamental del palacio que D. Pau Ignasi de Dalmases había reconstruido en el número veinte del *Carrer de Montcada*. Que el infortunio de Europa debía estar acompañado por el triunfo de Neptuno parece una premonición de lo que el futuro tenía reservado para los catalanes de la generación de Dalmases.